

Año XV
Edición en Español
28 de enero de 2006

el **Semanario**

Publicación
gratuita

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Editado

Número 644

TERCER MILLENNIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

EDICIÓN ESPECIAL DE VACACIONES

Golpes violentos a la puerta. Hombres armados que gritan con voz furiosa:

- ¡Abrid, abrid inmediatamente!

¿Acaso hemos vuelto a los primeros tiempos del Cristianismo, a la época de las persecuciones, cuando los guardias de los emperadores romanos daban caza a los bautizados? No. Nos hallamos en Francia, en el año 1793, es decir, en pleno trágico período de la Revolución.

Hace más de tres años que el pueblo alborotado se apoderó de la Bastilla, y un nuevo período de dolor se abrió para los hijos de la Iglesia Católica. Hace algunos meses que, en medio del sufrimiento o del estupro de los buenos franceses, Luis XVI ascendió los escalones de la guillotina, y el verdugo mostró al populacho su cabeza chorreante de sangre.

- ¡Abrid! ¡Abrid! ¡O forzaremos la puerta!

¿En cuántos pueblos de Francia, aun en los más pequeños, no se reproducen tales escenas? ¿Cuántas familias no se ven despertadas con tal sobresalto, para encontrarse una hora más tarde, padre, madre, abuelos, niños, servidores, apretujados en una celda de prisión, esperando comparecer ante el Tribunal revolucionario que les juzgará y que, muy frecuentemente, quizá demasiado frecuentemente, condenará a la mayoría de ellos a subir, ellos también, los peldaños que acceden a la guillotina? ¿Qué crímenes han cometido? ¿Qué es lo que se les reprocha? Muy a menudo esto: *haber ocultado sacerdotes*. Hace dos años que la Revolución da caza al clero. ¿Por qué? Pues porque sus jefes sienten odio al Cristianismo y quieren borrarlo de la superficie de la vieja Francia. En muchísimos lugares, partidas de furibundos se han lanzado sobre las iglesias más ve-

nerables, las catedrales más magníficas, han arrancado las cabezas de las estatuas llegando a demoler algunas veces, piedra por piedra, iglesias enteras. Los sacerdotes son perseguidos, o más bien lo son aquellos que han rehusado prestar juramento al Gobierno sacrílego, cosa que les prohíbe hacer el Santo Padre, el Papa. ¿Cómo viven, pues, estos desgraciados, asediados por toda la policía? Escondiéndose sin cesar. Carecen del

pasaporte indispensable para viajar por Francia, carecen también de cualquier medio de ganarse la vida. Sólo puede salvarles la valiente caridad de algunas familias católicas, que aceptan el protegerlos a escondidas. Pero para estos cristianos, si son prendidos, la prisión y la muerte son casi seguros. Albergar a un sacerdote "refractario" es un crimen a los ojos

de la ley. Todo esto lo saben innumerables hijos católicos de Francia. No existe familia francesa cuyos hijos e hijas no hayan oído hablar de estos acontecimientos trágicos y los peligros que ellos mismos corren. En sus jóvenes almas renace el heroísmo de los hijos sublimes de los primeros tiempos del Cristianismo. Innumerables entre ellos son los que se hallan resueltos a sufrirlo todo, a exponer su vida para seguir siendo fieles a la fe de su bautismo. Niños que no eran santos, niños como todos, en el curso de este período doloroso que se ha llamado el Terror fueron dignos descendientes de los mártires. Imaginad a dos entre ellos; miremos lo que hacen.

- ¡Abrid! ¡Abrid inmediatamente!

Los gritos y los golpes han despertado a Jaime y Juana, que se hallan en las dos habitaciones vecinas en el segundo piso de la casa paterna. Ambos han corrido a la ventana y echado una mirada a la



calle, e inmediatamente han comprendido, al reconocer los bonetes rojos, los pantalones largos, las picas y los fusiles. Sabían, sin que tuvieran necesidad de que nadie se los explicara, por qué aquellos hombres estaban allí. La puerta de comunicación se abre entre las dos habitaciones. Juana sale y toma a su hermano por el brazo.

- ¿Has oído? ¿Les has visto?

- Sí, ¿qué vamos a hacer? Si subiéramos al tejado, quizá no nos encontrarían.

- ¡Jaime!, ¿te quieres poner a salvo?... ¿No te acuerdas del Padre? Quizá no se ha enterado, lo van aprender. Es a él, con toda seguridad, a quien buscan.

- Tienes razón. Hay que prevenirle.

- ¿Y papá, mamá y el abuelo?- Pero Jaime está ahora resuelto:

- Hay que ir a prevenir al Padre. Es más importante. Desde hace seis meses, está escondido allí, en la pequeña pieza disimulada en el alto tejado. Jamás ha salido ni a la calle ni al jardín. Nadie puede verle. ¿Cómo se ha tenido, pues, noticia de su presencia? Verdaderamente esa gente tiene espías en todas partes. Y desde hace seis meses el Padre celebra cada día su Misa, muy simplemente, sobre una mesa, en una sala desierta. Ha consagrado, como si se hallase ante el altar de su iglesia, y toda la familia, a pesar de las prohibiciones oficiales, ha recibido su comunión con regularidad.

Por el granero, los niños corren hacia la pequeña habitación, ¡la conocen tan bien! Es su campo de juegos preferido. Pues ¿quién mejor que ellos puede deslizarse entre el amontonamiento de muebles deshechos, de sillas rotas, de viejas maletas, de colchas y tapices empolvados? Antes de que los soldados hayan revisado la casa, ellos habrán llegado...

El Padre también ha oído los golpes contra la puerta y los furiosos gritos. También ha comprendido. Está en pie, tranquilo, un poco más pálido que de costumbre.

- ¡Hay que salvarse, Padre, pronto, pronto! Conocemos los escondites. Hay un agujero en el muro del granero, por el que se puede pasar a la casa vecina...

Pero el Padre, dulcemente, dice que no con la mano.

- Vuestros padres ya están detenidos por mi causa, yo no tengo derecho a salvarme y abandonarles. Voy a bajar. Diré a los "azules" que soy el único responsable... Pero, escuchad, Jaime y Juana: hay aquí una cosa a salvar, que es más preciosa que mi persona. Mirad...

Del cajón de la mesa, toma una cajita de granate, levanta la tapa. Pendientes, atentos, los dos niños miran. Han reconocido. ¡Las hostias consagradas! ¡La Eucaristía!

- El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo se encuentra aquí, hijos míos. A vosotros lo confío.

Les tiende la cajita preciosa y con voz grave e imperiosa les ordena:

- En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo os ordeno: haréis todo lo posible por huir, por escapar a los soldados. Llevaréis con vosotros, tú, Jaime, aquí, sobre el pecho, la Santa Eucaristía, y tendréis mucho cuidado. Hallaréis otro sacerdote, el Buen Dios os guiará, y cuando podáis le entregaréis esta cajita sagrada. Idos ahora, es preciso no detenerse. Salvaos por el boquete del granero.

¿Os imagináis lo que iba a ser su vida? Consiguieron huir por el boquete del granero. Todos los suyos han sido arrestados. La querida y vieja mansión familiar ha sido ocupada por uno de los revolucionarios, uno de los *sanscultottes* como se les llama, y no pueden volver a tomar nada.

Amigos caritativos los han recogido, pero ni siquiera a sus bienhechores les han confiado su gran secreto. La cajita, la cajita sagrada, no la dejan en absoluto; la esconden en un huequito, bajo una viga, en sus nuevas habitaciones, y la contemplan a menudo con emoción...

Continuará

NOTA
132

KEMPIS
Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

Dice el Señor: Hay una diferencia incomparable entre lo que piensan los hombres alejados de la perfección y los conocimientos que por revelación celestial pueden alcanzar los iluminados. Hijo, guárdate, pues, de tratar superficialmente cosas que superan la capacidad de tus conocimientos; aplícate, por el contrario, y cuida de llegar por lo menos a ser el más pequeño en el reino de Dios.

Aunque uno supiera cuál es el santo más santo o el que ocupa el lugar más elevado en el reino de los cielos, ¿de qué le servirá el saberlo si de este conocimiento no aprovecha para humillarse ante Mí y alabar aún más mi nombre?

Es mucho más agradable a Dios meditar en la gravedad de los propios pecados, en las pocas virtudes que se posee y en lo apartado que se está de la perfección de los santos que el discutir quién será el mayor o el menor de entre ellos.

Es mejor implorar a los santos con piadosas oraciones y lágrimas y suplicar sus eminentes favores con humildad de espíritu que escudriñar sus secretos con investigaciones inútiles.

Los santos estarán muy contentos y satisfechos si los hombres se conforman con lo que saben y superan los razonamientos vacíos.

Los santos no se glorían de los propios méritos ya que no se atribuyen ningún bien y todo lo dedican a Mí, porque fui Yo, en mi amor infinito, a darles todo lo que tienen.

Ellos están tan llenos de amor de Dios y tan rebosantes de gozo, que no les falta nada de gloria, ni nada les puede faltar de felicidad.

Los santos, cuanto más altos están en la gloria, tanto más humildes son en sí mismos, tanto más están unidos a Mí y son por Mí amados. Por eso se encuentra escrito que arrojaban sus coronas delante de Dios, postrándose sobre sus rostros delante del Cordero y adorando al que vive por los siglos de los siglos.

Continuará



RESUMEN:

Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

Capítulo 32

De rodillas, formando una especie de muralla de contención, todos continuaron la oración mientras el cuerpo del párroco comenzaba a moverse hasta quedar en posición de sentado. Sus ojos, antes vueltos hacia atrás, volvieron a la vida mirando a todos con actitud de desafío. Llamadas de odio ardían en sus pupilas, dirigidas en especial al joven sacerdote auxiliar, que se mantenía en el punto más alejado de la habitación.

La vidente elevó su voz por encima de las Avemarías dirigiéndose al padre:

- No podemos acercarnos, pero usted puede bendecirlo desde aquí con agua bendita... Hágalo ya, por favor...

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

ENERO

S. 28 Santo Tomás de Aquino.

D. 29 San Aquilino.

L. 30 Santa Jacinta Mariscotti.

M. 31 San Juan Bosco.

FEBRERO

Mi. 1º San Severo.

J. 2 Nuestra Señora de la Candelaria.

V. 3 San Blas.

El cura tomó de la mano de la mujer un recipiente con el agua bendita, adelantándose unos pasos.

Hacía tiempo que no llevaba con él esa clase de sacramentales, por considerarlos una simple tradición popular, como una pata de conejo para la suerte. Ahora caía en la cuenta de lo equivocado que estaba.

La reacción del poseso fue instantánea

- ¡No te atrevas a salpicarme con esa pudrición! Tú no crees en su efecto ni sabes usarla. Hasta te burlaste de los que te la pedían. ¡Inútil! Si intentas desafiarme me hecharé sobre ti y te destrozaré la cara a mordiscones... Gritaba el demonio mientras lanzaba dentelladas al aire como un perro feroz atado a una cadena.

La mirada de la vidente animaba al sacerdote a cumplir el pedido, pero el miedo le helaba la columna vertebral. ¿Y si el desgraciado cumplía su palabra? ¿Quién podría defenderlo del embate de semejante bestia?

Los ladridos eran estridentes como si se tratara de un enorme *doberman*, intercalados con amenazas e insultos.

- Yo conseguí que este imbécil nos perteneciera. Yo y sólo yo llené de ira su corazón, poniéndole como objetivo las cosas santas y correctas. ¡Ese es mi secreto que desde arriba me obligan a revelar! Cuando el objeto del enojo son las cosas malas, la persona siente en su interior la ira santa de ... Dios... pero si el objeto de su odio son las buenas acciones de otros y ante ellas reacciona violentamente... entonces se transforma en lo que ahora ven...

El cura joven entendía con claridad a qué se refería. En sus primeras experiencias sentía aversión al pecado porque destruía a las almas, pero luego de un tiempo se encontró con que le molestaba lo contrario: ver gente de rodillas, en actitudes piadosas, silenciosas en el templo. Estas situaciones lo envenenaban por dentro porque gritaban a su conciencia aquellas cosas que había abandonado y ya no exigía ni de sus fieles ni de él mismo, para no quedarse solo. Poco a poco lo estaban llevando por igual camino que el poseído... ¡lo estaban conduciendo como oveja al matadero, enseñándole a odiar lo bueno, que en realidad es odiar y combatir a Dios!

El descubrir el engaño lo llenó de fuerzas y, decididamente arrojó sobre el endemoniado una lluvia de agua bendita, trazando la señal de la cruz tres veces. El cuerpo del párroco poseído pareció recibir una descarga eléctrica directa, pues se retorció mientras lanzaba un grito angustioso, imitando la voz de un niño pequeño y lloroso.

- ¿Por qué me haces daño?... Tu misión es curar a las almas, no torturarlas... Estás pecando gravemente... no deberías...

La frase se interrumpió por una nueva andanada de agua bendita y gritos de dolor...

Continuará

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00 hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Nota 48

La profesión de fe del IV Concilio de Letrán afirma que Dios, "al comienzo del tiempo, creó a la vez de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana; luego, la criatura humana, que participa de las dos realidades, pues está compuesta de espíritu y de cuerpo".

I LOS ÁNGELES

La existencia de los ángeles, una verdad de fe. La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición.

¿Quiénes son los ángeles?

San Agustín dice respecto a ellos: "El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel". Con todo su ser, los ángeles son servidores y mensajeros de Dios. Porque contemplan "constantemente el rostro de mi Padre que está en los cielos", son "agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra".

En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello.

Cristo "con todos sus ángeles".

Cristo es el centro del mundo de los ángeles. Los ángeles le pertenecen: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles...". Le pertenecen porque fueron creados por y para Él: "Porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él". Le pertenecen más aún porque los ha hecho mensajeros de su designio de salvación: "¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?".

Desde la creación, donde los ángeles son llamados "hijos de Dios", y a lo largo de toda la historia de la salvación, los encontramos, anunciando de lejos o de cerca, esa salvación y sirviendo al designio divino de su realización: cierran el paraíso terrenal, protegen a Lot, salvan a Agar y a su hijo, detienen la mano de Abraham, la ley es comunicada por su ministerio, conducen al pueblo de Dios, anuncian nacimientos y vocaciones, asisten a los profetas, por no citar más que algunos ejemplos. Finalmente, el ángel Gabriel anuncia el nacimiento del Precursor y el de Jesús.

Continuará

